



"HISTORIA DEL PUEBLO DE DIOS EN CHILE"

(La evolución del cristianismo desde la perspectiva de los pobres)

Estudio de Maximiliano Salinas C.

Ediciones Rehue, 1987

Por Fidel Aranda Bravo

Esta historia de la iglesia es distinta a todas las publicadas sobre la materia, y quizás, por lo mismo, algunas no han captado la idea e intención del autor, Maximiliano Salinas, teólogo e historiador católico, al escribir esta obra.

Salinas se ha documentado como pocos historiadores: estudió viejos folios y las obras publicadas acerca del asunto, investigó cuanto había sobre el particular; y luego trató un cuadro original de la historia eclesiológica chilena en el que hay juicios encicliásticos de los obispos de la Conquista y la Colonia: Medellín, Hurtado, Salcedo y otros, que se empeñaron en pedir justicia y mejor trato para los naturales; exalta también a los arzobispos Caro y Silva, Henríquez, al obispo Enrique Huesar, quienes se dedicaron al servicio de los pobres, enjuiciando duramente a los prelados que favorecieron a la aristocracia, a los ricos conservadores y desatendieron los pobres, a los cuales enseñaban resignación. El autor es injusto con el grande arzobispo Rafael Valentín Valdivieso, organizador de la iglesia de Santiago y de Chile; este metropolitano, contrariamente a lo que se dice, jamás participó en la política partidista: no debe olvidar Salinas que Chile era gobernado por la aristocracia y, naturalmente, al arzobispo y obispos les faltó visión profética; el autor califica la actuación del arzobispo Crescente Errázuriz, quien, aunque pertenecía a la nobleza, fue propuesto para ocupar el cargo por un político de la clase media, Elodoro Yáñez. Errázuriz prohibió al clero su participación en la política de partidos para evitar que continuara el servicio del peluconismo.

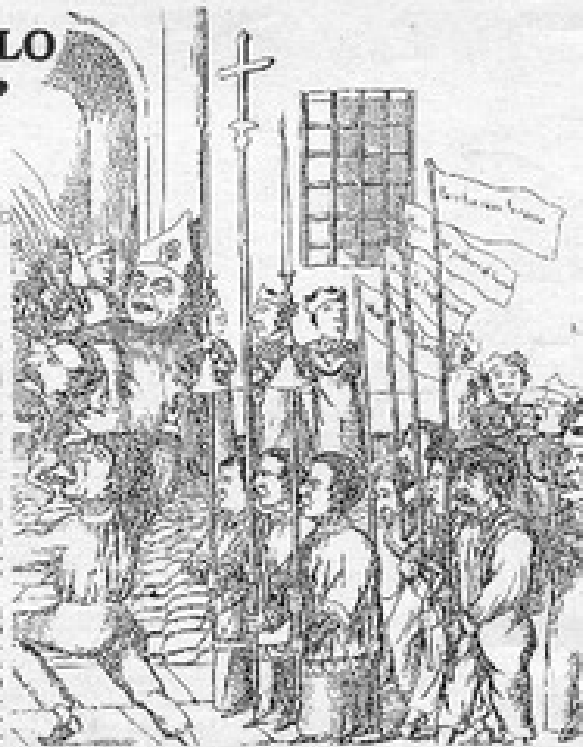
El historiador recuerda, con gratitud la actuación de dos sacerdotes aristócratas, los padres jesuitas Fernando Vives Solar y Alberto Hurtado Cruzaga. Ambos impulsaron y propagaron la sindicación de los obreros católicos y divulgaron las enseñanzas sociales de la iglesia, por lo cual el primero fue dos veces alejado del país por las presiones oligárquicas. Es evidente que el padre Hurtado, insigne defensor del pobre, mereció un estudio más completo por su minuciosa la-

bor social en beneficio del pueblo en esta historia de Pueblo de Dios. Señala también la personalidad brillante del obispo de Talca, Manuel Llanín Errázuriz, aristócrata de fama y fama, y que no por eso dejó de apoyar con energía el movimiento sindical obrero y emprendió la reforma agraria en su diócesis.

Es lamentable que Max Salinas al estudiar las instituciones católicas no destaque bien el fin para que fueron creadas y la utilización que de ellas hicieron algunos obispos, sacerdotes y laicos conservadores.

El historiador carga las tintas para condenar al grave error en que incurrió la jerarquía eclesiológica hasta 1940, unida al anticomunista partido Conservador y a los ricos, y despreocupada de los pobres, pero divide que esto fue cosa del tiempo, porque los prelados creían, con la mejor buena fe, que del brazo de los conservadores y de los ricos se implementarían las obras de la iglesia.

El autor relata los sucesos bien documentado, sin sesgos, tal como sucedieron. Ojalá dejó la iglesia en manos de los hombres, y hoy mismo estamos, la verdad es la que vemos, aunque no pocas veces sea dolorosa decirlo. Salinas relata hechos que hoy antojan, porque el Divino Maestro



fundó la iglesia para congregar, por el bautismo, a pobres y ricos; la iglesia de los pobres fue la predilecta del Redentor: él vino a evangelizar a los pobres, y a las nuevas generaciones, a los que pertenecen el autor de esta obra, les cuesta entender que la opción por los pobres no hubiera sido siempre el apostolado predilecto del clero.

Rectificando, brevemente, dos errores del autor, en la página 190, afirma que el obispo Rafael Edwards Salas, era "la mano derecha del arzobispo Crescente Errázuriz"; no hay tal, el metropolitano nunca nombró vicario general a su obispo auxiliar. En la página 207 dice que el obispo Caro apoyó a la "Falange Nacional" el año 1947, el primer cardenal chileno nunca perteneció a este partido; al contrario, el 10 de octubre de 1947 lo creó públicamente.

También con las palabras del obispo monseñor Tomás González, al presentar este libro: "Felicito al autor por este estudio histórico-teológico, por tener el paso del Señor en medio de los pobres de nuestro Chile. Max, gracias por este libro acome a nuestra fe que cada hoy por la libertad del pobre oprimido, para que descubra su dignidad de persona".

HISTORIA DEL PUEBLO DE DIOS EN CHILE

La Evolución del Cristianismo desde la Perspectiva de los Pobres

MAXIMILIANO SALINAS C. 1987



CHILE
EDICIONES REHUE
COLECCIÓN CULTURA Y RELIGIÓN



"Historia del pueblo de Dios en Chile" [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Historia del pueblo de Dios en Chile" [artículo] Fidel Araneda Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile